

Huellas de la memoria en el arte público de Tucumán

Juárez, Norma A.
Facultad de Artes
Universidad Nacional de Tucumán
normajuarez05@yahoo.com.ar

Leer la ciudad es ahora tanto
como leernos a nosotros mismos
Eduardo Rosenzvaig

Hegel ha dicho, por cierto de modo memorable, que una de las tareas de la filosofía es transmutar en concepto el tiempo que le ha tocado en suerte. Oscar Terán, que sin duda no suscribiría en modo alguno a esta consideración hegeliana, escribe algo que, a pesar de todo, nos remite a Hegel. En *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*, anota: “Tenemos [...] algo así como una matriz rememorativa instalada en nuestro presente en un amplio arco internacional. Pero como toda matriz genérica esta se localiza de diversa manera en distintos países y sociedades” (Terán, 2006: 186). Este pasaje, perteneciente a un ensayo titulado “Cambios epocales, derechos humanos y memoria”, ofrece una primera premisa que articulará nuestra indagación. Diríase, en efecto, que ella describe un fenómeno que no pasa ya inadvertido. Manuel Reyes Mate, al respecto, anota: “Lo cierto es que hoy se habla mucho de memoria” (Reyes Mate, 2005: 9). Ahora bien: *¿qué decimos, cuando decimos memoria?*

Las definiciones de diccionarios generales, como casi siempre, nos llevarán a afirmaciones cuestionables. Pero, si intentásemos despejar algunas dudas consultando diccionarios especiales, notaríamos que la *entrada* memoria prácticamente no existe. Esta situación acaso no sea casual. Tomaremos, entonces, sendas definiciones de Oscar Terán y Manuel Reyes Mate. Para el filósofo argentino memoria “[...] es la posibilidad de disponer de los sucesos pasados]” (Terán, 2006: 188-189); Manuel Reyes Mate, en tanto, estima que la memoria es en primer lugar “[...] la vigencia de las injusticias pasadas” (Reyes Mate, 2005:10) y, en segundo lugar, “[...] el aviso de que si no se concibe el presente como respuesta a la injusticia pasada, la reproduce” (Reyes Mate, 2005: 10). Como puede entreverse, ambas definiciones nos remiten al corazón mismo de la

metafísica. Y, aunque no sea nuestro propósito iniciar una investigación en torno a ese desnudo centro, adviértase que las dos aproximaciones suponen algunas cosas a cerca de él.

Luego de estas precisiones, quisiera plantear lo siguiente: ¿cómo se localiza en nuestro país aquella matriz rememorativa de la que habla Oscar Terán? Un paso, que bien podría darse, como han propuesto Elizabeth Yelin y Ana Longoni, es centrar la “[...] atención en los modos en que en distintas manifestaciones artísticas (literatura, artes visuales, cine, teatro, música) aparecen tratadas las ‘memorias de la represión’” (Yelin *et al*, 2005: 11). Cabe en este punto aclarar que, cuando Yelin y Longoni usan la expresión “manifestaciones artísticas”, no están pensando solo en aquellos fenómenos estéticos inteligibles desde las respectivas instituciones del arte (Bürger, 2005: 9). Ambas, en efecto, apuestan a una ampliación del concepto de “manifestación artística”. Esto supone, por ejemplo, la posibilidad de centrar nuestra atención en manifestaciones que “[...] recurren a materiales y procedimientos artísticos como parte de una intervención más directamente política” (Yelin *et al*, 2005: 11). El caso del cual nos ocupamos en este ensayo, algunas intervenciones urbanas (2007 y 2014), fusionan estrategias plásticas y literarias atravesadas por fuertes tintes políticos.

Como es evidente, hasta aquí no hemos hecho otra cosa que problematizar en torno al asunto que nos ocupa y precisar algunos conceptos. Ello era, dado el marco que quisiéramos dar a nuestra indagación, inevitable. Puesto que trabajaremos sobre las huellas de memoria en el espacio público de la ciudad de San Miguel de Tucumán, conviene tener en cuenta, también, algunas consideraciones específicas a propósito de eso que hemos dado en llamar ciudad. Recordemos, entonces, la reflexión de Jean Paul Sartre al respecto: “Para no citar sino un objeto, se convendrá que una ciudad es una organización material y social que extrae su realidad de la ubicuidad de su ausencia: está presente en cada una de sus calles en tanto que está siempre en otra parte y el mito de la capital y sus misterios muestra bien que la opacidad de las relaciones humanas directas viene de que ellas están siempre condicionadas por todas las otras” (citado por Sebrel, 1969: 9). Aquella frase, en la cual la ciudad es definida como “[...] una organización material y social [...]”, posee una transparencia que excluye toda paráfrasis. Pero: ¿qué significa eso de que “[...] extrae su realidad de la ubicuidad de su ausencia: está presente en cada una de sus calles en tanto que está siempre en otra parte [...]”? El autor de *Crítica de la razón dialéctica* reconoce, en eso que hemos dado en llamar ciudad, un dispositivo casi idéntico al de la sinécdoque. Recuérdese que esta es definida como un tropo que consiste en tomar

una parte por el todo, o el todo por la parte, o la materia de una cosa por la cosa misma. Se comprende, entonces, por qué la ciudad “[...] está presente en cada una de sus calles en tanto que está siempre en otra parte [...]”. De allí, por tanto, aquello otro de su realidad ausentándose. Pensar la ciudad, parece sugerir Jean Paul Sartre, no es sino leerla en clave de sinécdoque.

Anota Oscar Terán: “Los argentinos no debemos visitar sitios exóticos para encontrarnos con monumentos de barbarie. En los años setenta, y en el seno de una espiral de violencia radicalmente confrontativa, la dictadura militar desplegó una feroz represión que arrojó como resultado una de las tragedias colectivas más severas de la Argentina moderna” (Sebreli, 1969: 9). Como es obvio, el filósofo argentino está pensando en el denominado Proceso de Reorganización Nacional 1976-1983. Ahora bien: ¿qué huellas de memoria pueden reconocerse en el espacio público de la ciudad de San Miguel de Tucumán?

Siguiendo a la arquitecta Olga Paterlini de Koch ofreceremos, a continuación, algunas notas elementales para la comprensión de San Miguel de Tucumán. Estas, evidentemente, solo son útiles para una comprensión urbanística y pretenden penetrar en las particularidades “[...] del tejido urbano-arquitectónico de San Miguel de Tucumán a través de la explicitación de sus características constitutivas [...]” (AA.VV, 1995: 140). San Miguel de Tucumán, capital de la provincia de Tucumán, es definida técnicamente como un centro urbano en el cual pueden distinguirse tres zonas: 1) una zona o Área Central; 2) un Anillo Pericéntrico y 3) una franja o Área Periférica.

Área Central: este espacio está integrado por el Casco Antiguo o Casco Fundacional y el Casco Liberal. Constituye, desde el punto de vista funcional y simbólico, la unidad central de San Miguel de Tucumán. El Casco Fundacional está integrado por “[...] las 9x9 manzanas de 1685 –que se extienden desde calle Santiago del Estero hasta General Paz en sentido norte-sur y desde Avenidas Sáenz Peña y Avellaneda hasta calles Salta y Jujuy en el este-oeste- y por el Casco Liberal, es decir el sector comprendido por las antiguas calles de ronda ya mencionadas y los boulevares propuestos en 1878 y concretados diez años después –hoy identificados como Avenidas Sarmiento al norte, Roca al sur, Avellaneda-Sáenz Peña al este y calle Salta-Jujuy al oeste” (AA.VV, 1995: 140).

Anillo Pericéntrico: encontramos en esta zona diversos barrios: Villa Luján, Villa Urquiza, Villa Alem, Villa 9 de Julio, etc. Estos barrios, según consigna Olga Paterlini de Koch, “[...] surgieron en forma independiente a la estructura original, adquirieron conformación propia pero, con el crecimiento o expansión de la ciudad quedaron involucrados en la totalidad” (AA.VV, 1995: 141).

Área Periférica: esta franja hace de límite a la conformación urbana de San Miguel de Tucumán.

Finalmente, es importante tener en cuenta que “[...] si bien la ciudad ha sido gestionada por la intervención del estado a través de la obra pública, ello sólo se ha manifestado en el trazado de plazas, de los parques, de las avenidas o en la apertura de nuevas calles, en la construcción de los edificios institucionales mientras, el verdadero soporte de la ciudad, el tejido urbano-arquitectónico, se ha integrado con la acción de cada uno de los habitantes” (AA.VV, 1995: 141).

Estamos en condiciones, ahora, de integrar la perspectiva semiológica a la urbanística. La ciudad deviene entonces, como advierte Eduardo Rosenzvaig, “[...] un signo en el cuadro de la vida socio-histórica” (Rosenzvaig, 2000: 7). Como es sabido, la “[...] operación integral de represión, cuidadosamente planeada por la conducción de las tres armas [...]” (Romero, 2002: 207) del ejército argentino, fue ensayada primero en Tucumán desde 1975. Posteriormente, la represión se ejecutó de modo sistemático en todo el país. ¿Qué huellas de memoria quedan, en el espacio público de la ciudad de San Miguel de Tucumán, de todo esto? Hacemos esta pregunta, nuevamente, y no podemos no pensar en *Tribulaciones de la lengua*, del poeta tucumano Juan E. González. Allí leemos: “[...] el piso de baldosas/ de la escuela de famaillá/ esa escuelita a esa hora/ de la muerte o las bocas/ o la muerte de bocas abiertas/ o los gallos teñidos de rojo crick/ el pico no pica crick/ la picana sí pica crick// crick sobre los ojos/ hiere la luz crick/ la piel se contrae y/ se abre la boca o/ el pico tiembla por los golpes/ crick las descargas crick/ crick el pico o el gallo abierto// abierto para que pasen/ los ojos de ordiseo/ o el abecedario de tu lengua/ no hay nada que destruya la memoria// abrapalabra abramemoria/ pasan por el cuadro nubes de palabras/ es el lenguaje oscuro/ del va a llover en tus ojos/ que tienen sed o/ del no te muevas porque/ el relámpago corta la respiración [...]” (González, 1989: 22-25). Estas líneas, nítidamente, nos remiten fuera de la ciudad. Para ser más precisos, a Famaillá, uno de los diecisiete departamentos en que se divide la provincia. Allí, en esa escuelita de la que el poema habla, funcionó el primer centro clandestino de detención y tortura, ideado por la represión. Hemos dicho, por cierto, que el espacio que el poema nombra nos *saca* de la ciudad; pero, cabe aclarar que simultáneamente, nos envía a ella. *Tribulaciones de la lengua*, de este modo, bien puede operar como un pozo de sentido. Desde él, quizá, puedan rastrearse algunos hilos que en la ciudad de San Miguel de Tucumán parecen cortados. La memoria, por tanto, aparece como “[...] el intento por re-

poner lo que no está o, mejor dicho, lo que está en el modo de no-estar” (Terán, 2006: 189).

¿Adónde está, en la ciudad, aquello que está en el modo de no-estar? La obscenidad del espacio público, en San Miguel de Tucumán, escandaliza. Para nuestro trabajo, hemos tomado el Área Central y el Anillo Pericéntrico de la ciudad, durante Marzo y Abril del año 2007. Puesto que el 24 de Marzo se conmemoraba el Día Nacional de la Memoria, quisimos detenernos en las apropiaciones artísticas del espacio público que llevaban a cabo los distintos agentes sociales. Con este propósito realizamos, en efecto, un relevamiento fotográfico de diversos mensajes lingüísticos y gráficos anónimos que aparecieron en la ciudad por entonces. Presentamos, a continuación, no solamente imágenes de estos mensajes sino también un agrupamiento posible para ellos.

Precisemos, en primer término, la ubicación en el espacio de los distintos mensajes. En el Área Central de la ciudad hemos encontrado tres inscripciones significativas: 1) “Dijimos Nunca Más”; 2) “¿Nunca Más?” y 3) “Fuera Busi”. En el Anillo Pericéntrico, por otra parte, se localizaron los siguientes mensajes: 4) “Tucumán da miedo” y 5) “Viva Bussi”. Ahora bien: ¿qué sucedería si es que abandonáramos el criterio espacial para agrupar los mensajes, y adoptásemos otro que tuviera en cuenta los sentidos que se han intentado establecer a través de ellos? La configuración, en este caso, sería otra. Tendríamos, por ejemplo, los siguientes agrupamientos: 1) “Dijimos Nunca Más” y 3) “Fuera Busi”. En segundo lugar, podríamos articular: 2) “¿Nunca Más?” y 4) “Tucumán da miedo”. Por último, nos quedaría el 5) “Viva Bussi”.

Nótese que, en este nuevo primer agrupamiento, sólo parece faltar un conector lógico. Si es que lo imagináramos, obtendríamos la siguiente construcción: 1) “Dijimos Nunca Más” entonces “Fuera Busi”. Tomemos ahora el segundo agrupamiento. Los mensajes en cuestión son: 2) “¿Nunca Más?” y 4) “Tucumán da miedo”. Los signos de interrogación, aquí, son ciertamente estremecedores. La pregunta se dirige, con precisión, al *ethos* de la sociedad tucumana. La misma que, no hace tanto tiempo, eligió como gobernador a Antonio Domingo Bussi. En este contexto, el último mensaje, vale decir el 5) “Viva Bussi”, no es sino un ejemplo de por qué 4) “Tucumán da miedo”. En verdad: dijimos 2) “¿Nunca Más?”. No debe pasar inadvertido, además, que los mensajes 2) y 4) están acompañados de sendas ilustraciones.

Avanzando en el tiempo, marzo de 2014, aplicamos las mismas estrategias de trabajo de campo y salimos a recorrer y registrar la ciudad; las inscripciones en las áreas centro y pericentro se reiteran pero ahora el trabajo de memoria gira en torno a las víctimas de

Trata de personas, el aborto legal, políticos de este periodo kirchnerista y los desaparecidos producto de la dictadura. He enumerado los temas de acuerdo a un orden decreciente siendo el menos abordado la desaparición de personas producto del régimen militar. Nos llama la atención una frase que se mantiene como constante el “Nunca Más” pero sin los signos de interrogación. Esta frase se resemantiza dado el contexto político actual y el conglomerado de intervenciones en las paredes y pisos donde se inscribieron. Curiosamente esta frase, si bien se inscribe en toda el área centro, se reitera metódicamente en todas las cuadras a lo largo de la calle 25 de mayo desde su intersección con Avenida Sarmiento hasta calle 24 de septiembre (manzana de la casa de gobierno). Creo pertinente en esta instancia comentar que los tucumanos somos seres monótonos en nuestras circulaciones urbanas; siempre el mismo recorrido y todo aquel que se autoproclame tucumano debe atravesar el norte de la ciudad por la calle 25 de Mayo, esta práctica es el leitmotiv de “vivenciar nuestra urbe” por ello el gentío de todas las edades se agolpa sobre esta arteria; la congestión de transeúntes es tal que en determinados horarios del día la calle es tomada casi por asalto por las personas. Cuando uno transita esa calle a modo de “travesía” cercado por el bullicio visual y sonoro las intervenciones que nos ocupan se visualizan, fundamentalmente, por el sistema de representación utilizado: los grupos responsables se valen de estenciles (paria del grabado serigráfico) cubiertos de colores rojos, azul y negro. La aplicación cromática se realiza a modo de plenos y la resolución de las formas se da en base a una síntesis formal enfatizada por la delimitación lineal que le aporta la técnica del estencil. Estas intervenciones se fusionan con el color de las paredes, con las intervenciones anteriores y posteriores así como con los carteles publicitarios mutando permanentemente. La interpretación semántica de estas producciones del año dosmilcatorce se nos vuelve sumamente compleja dado que los indicios se corresponden con una gran variedad de temas no solo el de los desaparecidos. Algunos ejemplos: “NUNCA MAS”; “LOS LAPICES SIGUEN ESCRIBIENDO” (hace referencia a la “Noche de los lápices” ingreso de los militares, década del “70, en la facultad con muerte y secuestros de alumnos); “POR ELLAS QUE PUSIERON LA VIDA Y EL CUERPO. POR ELLAS LUCHAMOS”; “ABSOLUCION de los petroleros de Las Heras” (referencia a la criminalidad de la protesta en Argentina, obreros que están presos desde el 28 de febrero de 2014 por participar de las acciones de protesta) “JUSTICIA CALLEJEROS INOCENTES” (referencia al caso de un incendio en boliche en Buenos Aires durante una presentación del grupo musical Callejeros); “MARITA SOMOS TODOS...” (Refiere a la Trata de personas); “¿Dónde estamos? A veces parece que IXs

desaparecidXs somos nosotrXs”; “ABORTO NO. PEDOFILIA SI”; “YO ABORTÉ”; “MI CUERPO ES MIO” (refiere al tema aborto legal).

Aproximarnos a estas producciones desde la semiología resultaría casi imposible si no consideramos su cruce con la estética de la recepción; los conceptos de Gadamer sobre la filosofía hermenéutica sosteniendo que “[...] El conocimiento del mundo y la orientación en él implican siempre el momento de la comprensión [...]” (Gadamer, 2010: 391). De este modo los hilos que tejen la dimensión ciudadana en la visión del habitante tucumano no escapan a la experiencia tanto pasada como presente. Este proceso es clave para la hermenéutica y para la estética; la experiencia es, según August Boeckh, “conocimiento de lo conocido”; el mundo se nos ofrece como una interpretación que heredamos y esa ‘interpretación’ es un ‘común’ consensuado en el ‘juego del entendimiento’. Esto condicionaría el proceso de recepción del arte; los espectadores no somos una tabula rasa sino que somos seres pensantes que reformulamos todo lo percibido (a nivel práctico, social y político) de modo que ‘interpretamos’ continuamente y este proceso está íntimamente ligado con nuestra formación y marco epocal. Teniendo en cuenta esta reflexión consideramos que los semas de estas intervenciones fluctúan por la inconsistencia formal (la sintaxis) de las obras así como por las potenciales sobre intervenciones y la lectura (pragmática) de los receptores. Las constantes de estas experiencias artísticas las dan las voces de los autores que ‘nos dicen y recuerdan’ a través de sus gestos artísticos inscriptos en la urbe; ellos se nos interponen recordándonos que el tejido urbano-arquitectónico se integra con la acción de cada uno de los habitantes. La ciudad se nos vuelve, entonces, como un espejo en el cual nos reflejamos fusionándonos con las preocupaciones del pasado y presente colectivo... bien supo decir el tucumano Rosenzvaig: “[...] Leer la ciudad es ahora tanto como leernos a nosotros mismos [...]” Eduardo Rosenzvaig también sostiene “La ciudad dejó de ser el espacio público por antonomasia, para ser lugar de circulación, transitoriedad, producción de lo instantáneo” (Rosenzvaig, 2000: 33). En estas condiciones, entendemos, los trabajos de memoria no pueden no chocar con obstáculos. Sin embargo, las apariciones de estos dispositivos en el espacio público de la ciudad, no son totalmente improbables. El caso de San Miguel de Tucumán, a pesar de todo, da cuenta de esto. Para socavar el “[...] calidoscopio alzheimeriano, donde los sujetos terminan invadidos por la delgadez de un presente que no hace sino precipitarlos inacabadamente hacia otros presentes igualmente sin historia, sin sentido [...]” (Terán, 2006: 189), nada mejor que los trabajos de memoria. Nuestro

propósito ha sido mostrar y analizar algunos de ellos. De este modo, quizá, pueda comenzar a suturarse “[...] aquel hilo de sentido brutalmente cortado” (Terán, 2006: 189).

Bibliografía

AA. VV. (1995), *Ensayos sobre la ciudad*, San Miguel de Tucumán, Ediciones del Rectorado UNT.

Barthes, Roland (2000), *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*, España, Paidós, “La imagen”.

Bürger, Peter (1997), *Teoría de la vanguardia*, Barcelona, Península.

Gadamer, Hans-Georg (2010), *Autopresentación*, en *Verdad y método II*, Salamanca, Sígueme, Traducción: Manuel Olasagasti.

Gombrich, E.H. (1998), *Meditaciones sobre un caballo de juguete. Y otros ensayos sobre la teoría del arte*, Madrid: Debate.

González, Juan E. (1989), *Tribulaciones de la lengua*, Bs. As., Último Reino.

Reyes Mate, Manuel (2005), *A contra luz de las ideas políticamente correctas*, Barcelona, Anthropos.

Romero, Luis Alberto (2002), *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Bs. As., FCE.

Rosenzvaig, Eduardo (2000), *Durmiendo con la ciudad. Semiología de Tucumán*, San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras UNT.

Sebreli, Juan José (1969), *Buenos Aires. Vida cotidiana y alienación*, Bs. As., Siglo Veinte.

Terán, Oscar (2006), *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*, Bs. As., Siglo XXI.

Yelin E. y Longoni A. (comps.) (2005), *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*, Madrid, Siglo XXI.



TUCUMAN DA MIEDO.

Intervención *graffiti* San Miguel de Tucumán, Argentina.

Marzo 2017 Calle Alberdi primera cuadra.

Fuente de origen: registro fotográfico. Autor anónimo



LOS LÁPICES SIGUEN ESCRIBIENDO.

Intervención *graffiti* San Miguel de Tucumán, Argentina.

Marzo 2014. Fuente de origen: registro fotográfico. Autor anónimo



A VECES PARECE QUE LXS DESAPARECIDXS SOMOS NOSOTRXS

Intervención *graffiti* San Miguel de Tucumán, Argentina.

Marzo 2014. Fuente de origen: registro fotográfico. Autor anónimo



A VECES PARECE QUE LXS DESAPARECIDXS SOMOS NOSOTRXS

Intervención *graffiti* San Miguel de Tucumán, Argentina.

Marzo 2014. Fuente de origen: registro fotográfico. Autor anónimo